

# *Historia*

DE LA PROVINCIA DE

# *Huelva*

Un análisis de los ámbitos municipales



## CAPÍTULO 7

**EL MUNDO COLONIAL. LAS RUTAS HACIA EL NORTE.**

**CABEZAS RUBIAS**

### **Huelva Información**

Presidente: **José Luis García Palacios**  
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**  
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**  
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**  
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

### **Editorial Mediterráneo**

Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**  
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**  
**Félix Lorenzo**  
**Sergio Gil**  
**Carlos Navajas**  
**José Barea**  
**Pablo Ramón**

### **Equipo científico de Trabajo**

**Dirección, ideas y diseño**  
Juan A. Márquez Domínguez

**Coordinación y gestión**  
José M. Jurado Almonte

#### **Organización y apoyo logístico**

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A.; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

#### **Redacción de capítulos**

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

#### **©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo**

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

#### **©Huelva Información, S.A.**

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

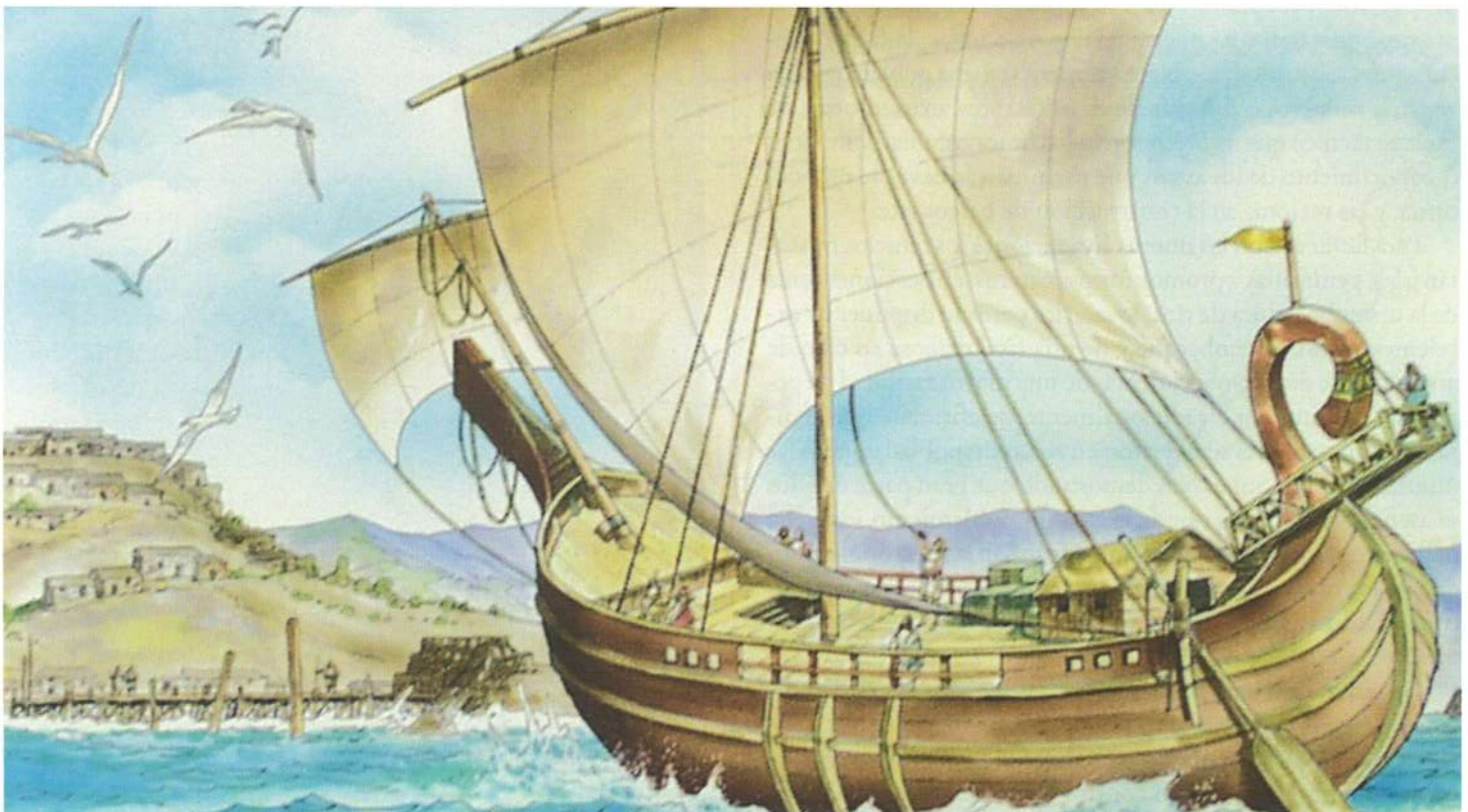
Depósito Legal: M. 13.830-1999

# *El mundo colonial. Las rutas hacia el norte*

## **Cabezas Rubias**

GREGORIO DE FRUTOS REYES  
AQUILINO DELGADO DOMÍNGUEZ

La colonización prerromana podríamos definirla como la expansión de una serie de pueblos del Mediterráneo Oriental (fenicios, griegos, etc.) durante el primer milenio antes de Cristo en todo el ámbito Mediterráneo, con claros fines económicos buscando con ella la solución de una serie de problemas subsistenciales de diversa índole en sus lugares de origen.



Como todo proceso colonizador desarrollado a lo largo de la historia, va a estar precedida de una etapa de reconocimiento, que ha sido denominada como “precolonial”, que estaría comprendida entre los siglos X y IX a. C. Existen, sin embargo, ciertos conflictos entre las noticias proporcionadas por los escritores antiguos (griegos, púnicos y romanos) acerca de las fechas del comienzo de estas colonizaciones (la sitúan en torno al 1.100 a.C. con las fundaciones de Gadir (Cádiz), Lixus y Útica (en el Norte de Africa), y las dataciones ofrecidas por las investigaciones arqueológicas, pues éstas no van más allá de las postrimerías del s. IX a.C.

Tras esta etapa de tanteos se va a iniciar la colonización fenicia (fines del siglo IX y principios del VIII). Las causas de este proceso son varias, pudiendo ser un conjunto de factores externos e internos íntimamente relacionados (Aubet, M.E., 1994), cuales son: La posibilidad de comerciar en un contexto político propicio en Oriente; la existencia de grandes Imperios (Asiria, Egipto, etc.) que adquirirían rápidamente todo tipo de bienes de lujo y de primera necesidad (oro, estaño, que junto con el cobre, les permitía conseguir bronce, marfil, animales exóticos y esclavos, entre otros). La plata se convertirá en el producto más buscado a partir del siglo VIII a. C. El fenómeno colonizador servirá también de válvula de escape para los diversos problemas políticos internos de la sociedad fenicia: luchas por la primacía política y económica entre las diferentes facciones de la oligarquía fenicia, provocando que los perdedores de estos enfrentamientos buscaran una nueva vida en otro lugar; la falta de recursos del territorio fenicio para alimentar a una población cada vez más numerosa. Además de estos factores, existen otros de carácter técnico que favorecieron la dinámica colonial como son: el conocimiento de los astros que permitían la navegación nocturna; y las mejoras en la construcción de barcos, etc.

Para llevar a cabo las **nuevas fundaciones** los fenicios buscarán islas, penínsulas y promontorios costeros, en ocasiones cerca de la desembocadura de ríos, lo cual les permite disponer de excelentes puntos de embarque y de una fácil defensa en caso de ataque desde tierra o mar, además de una mayor facilidad de penetración al interior. Tradicionalmente, se afirmaba que algunos de estos enclaves se ubicaron en zonas despobladas, pero las últimas investigaciones han demostrado que gran parte de ellos se asentaron en zonas donde existía un poblamiento indígena previo. Frente a estos asentamientos se sitúan las **necrópolis** (ciudad de los muertos) en la orilla opuesta, salvo en algunos casos como Cádiz y Tarifa que se sitúan en islas cercanas al asentamiento.

Los **asentamientos** fundados por los fenicios se pueden dividir en **varios tipos**:

- **Colonia**: fundación permanente donde el contingente de población tendrá un cierto control del territorio circundante,



Lucerna fenicia de un pico



Sarcófago antropoide (fenicio). Museo de Cádiz

dedicada a actividades más complejas que ser simples escalas de navegación o centros de comercio. Además su organización interna sería similar a la de la ciudad de origen de los colonos

- **Factoría:** asentamiento dedicado a la obtención de materias primas y en transformación industrial. Podrían además servir como escala de navegación y eventualmente como puntos de comercio.

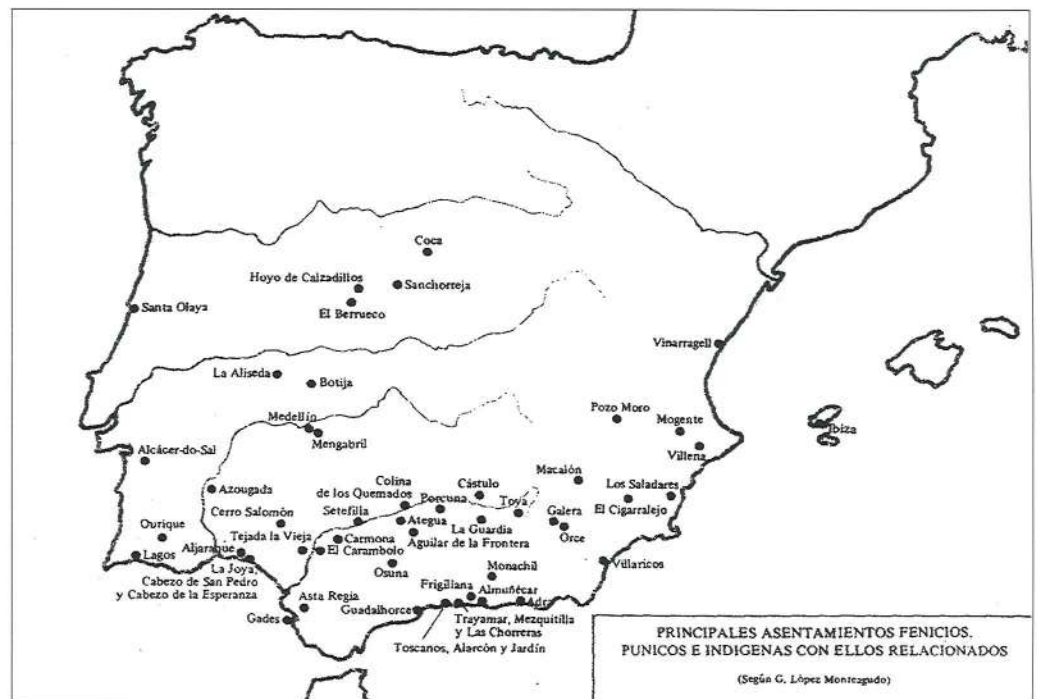
- **Emporio:** pequeño campamento temporal o permanente, destinado al intercambio comercial. Algunos con el tiempo se constituyeron en ciudades importantes.

En esta primera época de colonización fenicia surgirán establecimientos como Kitión (Chipre), Cartago, Útica y Lixus (en el Norte de Africa). En la **costa andaluza** el yacimiento más antiguo según las fuentes escritas sería Gadir (Cádiz) de fines del siglo XII a.C. Según la investigación arqueológica reciente sería el Castillo de Doña Blanca (Cádiz), del último cuarto del siglo IX a.C. y Morro de Mezquitilla (Málaga), de la primera mitad del siglo VIII a.C. No son muchos los datos que poseemos de estos establecimientos costeros, pero sí podemos tener una somera idea de su diseño urbanístico, constituido por viviendas de planta rectangular dispuestas de forma más o menos ordenada; las diferencias de tamaño entre viviendas nos podrían hacer pensar en una sociedad estratificada. En algunos de estos enclaves se observa la presencia de estructuras que podríamos denominar como defensivas, como el foso de sección triangular de Toscanos, o el recinto amurallado del Castillo de Doña Blanca. En cuanto a las **actividades económicas** de estos establecimientos observamos una perfecta organización funcional (división y especialización de la producción y del comercio). El gran centro canalizador de las actividades económicas del entramado colonial de Occidente debió ser **Gadir**, como así lo indica su antigüedad y su estratégica situación con respecto a las pretensiones económicas de este fenómeno.

En el siglo VII a.C. la presión asiria sobre Fenicia y la precaria situación de sus colonias de Oriente va a producir una inestabilidad de las metrópolis, provocando una emigración de sus habitantes a Occidente, dificultando a la vez la relación de la metrópolis con las colonias. Esto llevaría consigo el hecho de que **Cartago** vaya asumiendo un papel predominante en el mundo fenicio occidental. Esta situación no supuso una ruptura comercial entre Oriente y Occidente, ni tampoco un descenso comercial, manteniéndose, en cambio, de forma

próspera. Esto se puede demostrar en el registro arqueológico en el sur peninsular donde se constata la creación de nuevos enclaves y el reforzamiento de los ya existentes: siendo Toscanos el caso más conocido. En este enclave se observa una mayor concentración de población y la expansión hacia las colinas cercanas de Cerro del Peñón y Alarcón, y la construcción de tipo almacén (tres naves y dos plantas) podría darnos una idea de la importancia que adquirió el comercio. Este proceso de expansión se puede observar también en Morro de Mezquitilla, que crece tanto que llega a englobar a Chorreras. En cuanto a las actividades económicas de estos establecimientos tenemos constatada la metalurgia del hierro en el Cerro del Peñón, cerca de Toscanos, en el Cerro de Montecristo y Cabecico de Parra, lo que indica una mayor difusión de la misma. La **agricultura** está documentada en asentamientos como el Cerro del Villar, basada en el cultivo de cereal (sobre todo cebada, trigo y avena) acompañada de legumbres, almendras y uvas. También está documentada la **ganadería**, con predominio del ganado bovino sobre el ovicáprido y el cerdo. En cuanto a la producción de **bienes de lujo**, como la joyería, tendría mucha importancia para el caso de Gadir (Cádiz). Las actividades relacionadas con la **pescas** están documentadas para algunos establecimientos como Doña Blanca, Guadalhorce y San Fernando (Cádiz) donde se pescaban especies como el esturión, la dorada, el atún, el mero, etc.,. Hay autores que afirman la existencia para este siglo de importaciones de aceite griego (más concretamente ateniense), como lo podría demostrar la presencia de ánforas áticas del tipo SOS en Toscanos y Cerro del Villar.

Los nuevos asentamientos estarían situados no sólo como en etapas anteriores en la periferia, sino que se atisban elementos fenicios en zonas interiores, caso del Bajo Guadalquivir, estando cercanos a los centros de producción de metales y en áreas de notables recursos agropecuarios (como Carmona y Setefilla), con una organización muy parecida las del norte de Africa. El poblamiento de estas zonas se hizo posiblemente con elemen-



tos humanos de origen oriental (Chipre - Fenicia), semitas africanos (cartagineses) e indígenas africanos (libio-fenicios): ello se constata no sólo por la arqueología, sino también por las fuentes escritas, algo más tardías, que nos hablan de que estos lugares estaban poblados por estos elementos mencionados. Algunos autores afirman la existencia de población indígena del sur peninsular en estos establecimientos, la cual sería utilizada, al igual que las anteriores, como mano de obra no especializada (ganadería y agricultura). Otro aspecto que también habría que tener en cuenta, sería la posible existencia de **enlaces matrimoniales** entre estas gentes venidas de fuera de la península (Oriente y Norte de Africa) con la población autóctona.

Las relaciones entre los **colonizadores** y las **aristocracias locales**, basadas en el intercambio de plata (Arteaga, O., 1994), provocarán una progresiva concentración de riquezas y poder en las manos de estas aristocracias indígenas. Lo cual repercutirá en un mayor control del territorio productor de materias primas, para asegurar así la mayor demanda de estos productos por parte de los colonizadores.

Es en este **siglo VII a. de C.** cuando las **ciudades griegas** aprovechan esta coyuntura para consolidar su proceso colonizador y su actividad comercial extendiéndose por el Mediterráneo Oriental y Central, aumentando los viajes hacia Occidente llegando a las costas de la Península Ibérica: Los escritores antiguos nos han conservado los testimonios de viajes de algunos griegos como Sostrato de Egina y Coleo de Samos. Buscaban los importantes recursos de estas regiones, dando a conocer las rutas para llegar a estos lugares, en todo el mundo griego. En este sentido Huelva, como veremos más adelante, se convertirá por su situación y por sus riquezas, en uno de los centros de capital importancia de todo el Sur peninsular.



Reconstrucción de Barco mercante fenicio en el Museo Nacional de Arqueología Marítima (Cartagena)

"Thymaterion". Museo de Albacete. Bronce de marcado carácter orientalizante, procedente de La Quéjola, cerca de la localidad de San Pedro (Albacete)

El siglo VI será de consolidación política y económica del mundo fenio-púnico, aunque esto se venía produciendo desde las tres últimas décadas del siglo anterior. Este hecho va a ser debido a tres causas principalmente (Frutos, G., 1991):

- Decadencia de Tiro e inestabilidad generalizada en Oriente frente a la presión asiria y babilónica.

- La **competencia griega** hacia los enclaves fenio-púnicos, debido tanto a su actividad comercial como pirática. Hacia el 600 a. C. los griegos, provenientes de Focea (ciudad griega de Asia Menor, actual Turquía) en el marco de la segunda oleada de las colonizaciones griegas fundarán Massalia (actual Marsella, en el Sur de Francia) y Ampurias (en la costa de Gerona) y, hacia me-



diados de siglo, Alalia (en Córcega). Desde estos asentamientos podían acceder a las minas de plata y a las rutas del estaño, lo cual provocó un conflicto comercial entre griegos y cartagineses, desembocando en enfrentamientos armados, siendo el más importante el desarrollado en las cercanías de Alalia (Córcega), hacia 535 a.C., donde los focenses fueron vencidos por una alianza púnico-etrusca.

- La **amenaza de los indígenas** hacia los asentamientos fenicios, tomando una postura belicosa contra ellos. Sobre este particular, las fuentes antiguas (Justino, XLIV, 5, 1-3 y Macrobio, *Sat.*, I, 20, 12.) nos informan de uno sobre la principal colonia en la Península Ibérica en ese momento, Gadir, llegando a atacar por mar el templo de Melkart (Hércules fenicio), combinado con un ataque por tierra, dirigido por el reyezuelo indígena Therón (posible origen tartésico). Estos ataques fueron el pretexto que utilizó Cartago para afianzar su presencia en la península.

Esta situación de inestabilidad y competencia comercial se trataría de frenar a través de **tratados internacionales** político-económicos, como el firmado con Roma en el 509 a. C., donde se regula las actividades comerciales de las potencias firmantes. Tras este tratado se produciría lo que se ha denominado como el "cierre del estrecho", que no es más que restringir esta zona al comercio a toda potencia que no estuviera contemplada en las condiciones de estos tratados. Para este siglo se constata un au-



Crátera de "El Cabezó Lucero". Guardamar del Segura (Alicante)



Peto anterior de coraza griega. Museo Arqueológico de Granada

mento en la presencia de producciones griegas y etruscas, además se produce un descenso en la cerámica a mano, apareciendo cerámica ibera, como podemos observar en Villaricos.

Ante estas situaciones **Cartago** una vez pacificado, el territorio llevó a cabo una política de «reconversión» económica y poblacional, con lo cual afirmaba su presencia en la Península Ibérica, a la vez que seguía controlando los recursos que les eran necesarios y solucionaba un problema de exceso demográfico en sus territorios norteafricanos. Esta nueva política la podríamos ver reflejada en el plano arqueológico como los Alcores de Carmona y Frigiliana, en otros se observa una mejora y un mayor esplendor como ocurre en Setefilla. De todas maneras existen autores que no están de acuerdo con la interpretación expuesta de que la Península Ibérica fuera en esta época un área de expansión cartaginesa.

Los siglos V-III a. C., constituyen un periodo de **crisis y consolidación** en cuanto a la presencia colonial en la Península Ibérica. El siglo V a. C. comenzará con una crisis económica, so-

cial y política, debido al colapso del comercio de la plata, junto con acontecimientos políticos que coincidirán y que afectarán a todo el ámbito mediterráneo. Las colonias de Occidente romperán sus relaciones en el plano político y económico, tanto entre ellas mismas como con la metrópolis, lo que se producirá una reestructuración en el sistema de organización socioeconómico.

En el plano de los contactos con la población indígena se produce un cambio al romperse las relaciones previamente acordadas, posiblemente con pactos de mutuo acuerdo teniendo como base el intercambio basado en la plata. Esto tendrá como consecuencia, por un lado una etapa de inestabilidad que influiría de forma decisiva en la descomposición del sistema político tartésico y de su identidad cultural, y por otro en una situación de enfrentamientos bélicos entre indígenas y colonizadores.

Para hacer frente a esta crisis se producirá una concentración de población, que reforzará algunos enclaves ya existentes (Gadir, Ebussus, Malaca, Abdera); en Doña Blanca se observa una reorganización del espacio, y la construcción de un nuevo recinto fortificado, a la vez que se van a abandonar otros como Toscanos, Alarcón, Cerro del Prado, etc.). Además de este reagrupamiento se dio una expansión territorial en cada uno de los lugares, debido a que la tendencia económica se basará ahora en la creación de importantes excedentes de los recursos mineros, agropecuarios y pesqueros. Para este siglo se aprecia el auge de la industria del salazón y conservas de pescado.

En esta coyuntura debió tener Cartago, dirigida política y económicamente por los **Magónidas**, un papel destacado, ya que fue la que prestó ayuda a Gadir (Cádiz), en el enfrentamiento referido con anterioridad y la que iniciará la anexión territorial hacia el interior, o la que organizará las navegaciones por el Atlántico (periplos de Hannón e Himilcón), produciéndose a partir de aquí una nueva relación entre las ciudades, del tipo denominadas ligas para el mundo griego, con Gadir a la cabeza. En cuanto a las relaciones exteriores se desarrollará una política de contacto entre las diferentes potencias, basadas posiblemente en acuerdos internacionales donde se concretarían los aspectos económicos y políticos y se clarificarían las esferas de influencia de cada una de ellas.



Casco de tipo corintio perteneciente al Bronce finales (hacia el siglo VII a.C.), encontrado en el fondo de la Ría de Huelva



Colgante en ámbar y oro. Tartessos. Yacimiento "La Joya". Museo de Huelva

El siglo IV a. C. es una época de crecimiento económico y poblacional, coyuntura que se mantendrá así hasta la segunda mitad del siglo III a. C. Esta prosperidad se constata en la costa mediterránea andaluza y en Ibiza. En este siglo Cartago sacará de la península importantes recursos económicos fundamentalmente metales y mercenarios, tanto para pagar y engrosar su propio ejército (formado por tropas mercenarias mayoritariamente) en sus numerosas campañas en Sicilia, como

para comerciar con ellos. Así se van a producir unas intensas relaciones comerciales con Atenas (Meiggs, R., y Lewis, D., 1971) basadas en estos dos productos, coincidiendo con una importante presencia de cerámica griega en el sur y levante peninsular. A mediados de este siglo la recuperación comercial de los enclaves focenses, Massalia y Emporion, hará que se vuelvan a situaciones de enfrentamiento greco-púnicos. En esta coyuntura Cartago firmará un **tratado con Roma** (aliada de los griegos focenses) en el 348 a. C., aprovechando que esta última pasaba por una mala situación política debida a la tercera de las invasiones galas. Con este tratado se dividirán estas dos potencias

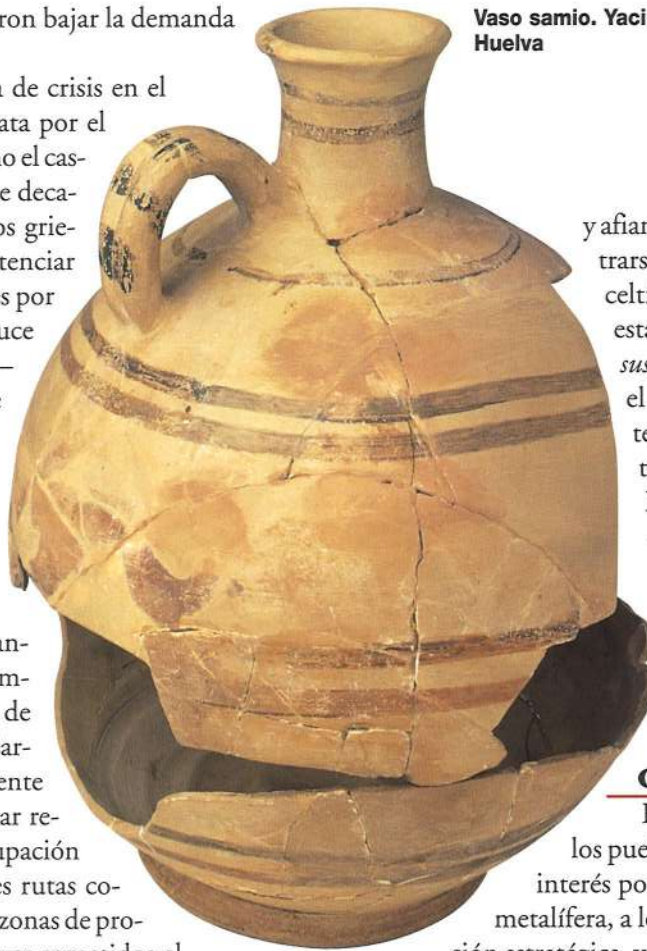
las esferas de influencia, para el caso de la Península Ibérica se utilizará el cabo de Mastia de Tarsis (posiblemente el cabo de la Nao) como límite de influencia.

A finales del IV a. C., tanto Cartago como las colonias sufrirán una crisis política y económica, como consecuencia de una serie de problemas en el Mediterráneo. En la parte Occidental, se constatan destrucciones en poblados ibéricos del Levante y del sureste y aunque se discute su autoría, lo cierto es que éstas trastornarían la producción y comercialización de metales. En el Mediterráneo Central, Cartago sufrirá una serie de derrotas ante los griegos de Sicilia, llegando éstos incluso a invadir y saquear su territorio africano; en el Mediterráneo Oriental Atenas, principal cliente de Cartago, pasaba por momentos de dificultad debido a su relación bélica con los persas y, por último, pero no menos importante, **Alejandro Magno** asedió y tomó Tiro, abriendo los mercados orientales a los griegos y cerrándoselos a los púnicos. A esto habría que añadir que, tras la conquista del Imperio Persa se pusieron en circulación grandes

cantidades de oro y plata que hicieron bajar la demanda de estos metales en Occidente.

El **siglo III a. C.**, es una época de crisis en el ámbito peninsular, como se constata por el abandono de algunos enclaves, como el castillo de Doña Blanca. Esta época de decadencia púnica será utilizada por los griegos de Massalia y de Sicilia para potenciar aún más sus actividades comerciales por el Occidente. En este siglo se produce la **Primera Guerra Púnica** (264 – 261 a. C.), tras la intervención de Roma en las luchas que mantenía Cartago con los griegos siciliotas. Con la derrota en este conflicto, Cartago no sólo perdió la parte de Sicilia que dominaba, sino también, Córcega y Cerdeña. A esto hay que sumarle la importante sanción compensatoria por la guerra impuesta por Roma (2.200 talentos de plata en 20 años). Frente a esto, Cartago, dirigido política y militarmente por la familia **Bárcida**, va a intentar recuperar su prestigio mediante la ocupación política y militar de las principales rutas comerciales y el control directo de las zonas de producción. Para ello Hamílcar, una vez sometidos algunos territorios del norte de África, desembarca en Gadir (237 a. C.), con lo que comenzará una expansión militar hacia el interior peninsular a través del valle del Guadalquivir, franja minera de Sierra Morena y alta Andalucía. Hamílcar muere en el asedio de Helike (229 a. C.), en un intento de extenderse hacia el Levante peninsular. Hasdrúbal, elegido su sucesor, lleva a cabo una política más diplomática que la anterior, intentando pacificar y organizar la zona anexionada, con el fin de una mejor explotación de los recursos. Un hecho muy importante en este momento será la fundación de Qart Hadast (actual Cartagena), cerca del asentamiento indígena de Mastia, y desde donde ofrece un emplazamiento ideal para controlar la zona metalífera de Castulo y de la región murciana.

En el 226 a. C., firma un tratado con los romanos donde se fija el río Ebro como límite de expansión de ambas potencias. En el 219 a. C., **Haníbal** toma el poder tras la muerte de Hasdrúbal, apaciguando



Vaso samio. Yacimiento C/ Puerto. Huelva. Museo de Huelva

y afianzando lo conquistado, llegando a adentrarse en la Meseta, derrotando a los pueblos celtíberos y alcanzando el río Duero. Es en esta coyuntura cuando se producirá el *casus belli* de la **Segunda Guerra Púnica**, con el asedio de Sagunto y la poco clara interpretación romana con respecto a la situación del río Ebro y de esta ciudad. Esto producirá el **desembarco romano en Ampurias** (218 a. C.), que tras una serie de campañas llevará a la conquista de la Península Ibérica, tras la toma de Gadir (206 a. C.) último reducto cartaginés.

#### **LAS COLONIZACIONES: CONTEXTO PROVINCIAL**

El principal factor de atracción para que los pueblos del Mediterráneo oriental tuvieran interés por el **suroeste peninsular**, fue su riqueza metalífera, a lo que hay que añadir su excelente situación estratégica, ya que era aquí donde terminaban las rutas del estaño, tanto la ruta marítima de las Islas Británicas, como la terrestre del noroeste de la Península (esta última sería también conocida más adelante como la ruta de la plata). El principal metal buscado fue la **plata**, que era trabajada antes de la llegada de los colonizadores, ya que la población indígena de la zona practicaba la metalurgia de la plata y la copelación durante el Bronce Pleno y el Bronce Final Inicial (Pérez Macías, J. A. 1996).



Jarra Buchero Eólico. Griego. Yacimiento C/ Puerto. Huelva. Museo de Huelva

El contacto de pueblos orientales con lo que hoy es la provincia de Huelva, se podría constatar para épocas anteriores a la etapa colonial y precolonial; esta afirmación estaría basada en las fuentes antiguas y en hallazgos arqueológicos, aunque fuera de contexto y de forma aislada. Estrabón, autor griego al servicio romano entre finales del siglo I a.C. y principios del I d.C., nos cuenta citando a Posidonio, autor del siglo II a.C., un relato sobre la fundación de Gadir por los fenicios. Éstos siguieron un oráculo para la fundación de esta ciudad, pero tras haberlo intentado previamente en dos ocasiones, al ser negativos

los vaticinios de los susodichos oráculos. El primero de estos intentos fundacionales, lo realizaron en la costa mediterránea

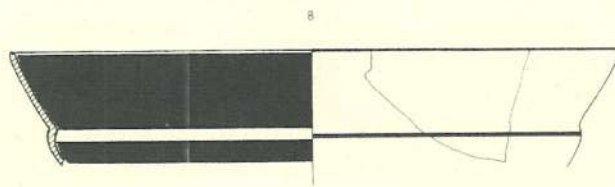
Martillo de piedra. Yacimiento "Tejada la Vieja". Museo de Huelva



andaluza, en torno a lo que luego sería el enclave de Sexi (Almuñecar), el segundo llevado a cabo en las proximidades de la ciudad de Onoba (Huelva), sucedió de la siguiente manera:

«...Más tarde los enviados avanzaron unos 1500 estadios más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Herakles, junto a la ciudad de Onoba, de Iberia. Y creyendo que allí estarían las Columnas de Herakles hicieron sacrificios a este Dios, pero cuando tampoco aquí los sacrificios resultaron favorables se volvieron otra vez a casa.» (Estrabón III, 5,5)

El emplazamiento concreto de este intento fundacional, se ha fijado por parte de algunos autores en la isla de Saltés, donde curiosamente fue hallada en 1925 una cabeza de terracota representando a Herakles o Hércules con la piel de León de Nemea, aunque fuera de contexto. Otros autores no aceptan la posibilidad del emplazamiento de Saltés, por afirmar que esta isla no estaría formada para esa época y proponiendo en cambio a Aljaraque, como el lugar donde se realizó este "sacrificio", basándose en la presencia de restos arqueológicos (ánforas del tipo SOS). Aunque hemos de añadir que en los últimos años se han realizado descubrimientos en Saltés que



0 10 cm



0 10 cm

Copas Gordion



0 10 cm

Reconstrucción de ánfora con cabeza de caballo

constatan una presencia fenicia al menos, a partir del siglo VII a.C. En cuanto al hecho de que los dos primeros oráculos no fueran propicios hay que tener en cuenta dos factores: primero que ambos estarían situados en dos zonas de importantes recursos metalíferos, el sureste y suroeste peninsular y segundo, que ambos también estuvieran ocupados por abundante población indígena, lo cual ante una posible resistencia pudo hacer que los sacrificios al dios Hércules no fueran "favorables". Si por último relacionamos este texto con el de Veleyo Patérculo, que nos dice que la fundación de Gadir fue entorno al 1100 a. C. (80 años después de la caída de Troya), este viaje, por lo tanto, debió ser anterior a esta fecha, en un momento correspondiente a la etapa precolonial, que algunos autores definen como «estudios de mercado» (Decret, F, 1977).

Una vez terminada la etapa que podríamos denominar «de tanteo», se va iniciar el proceso colonizador. A diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de la costa andaluza, Huelva no fue nunca una colonia fenicia, sino que albergó lo que podríamos denominar como un «barrio fenicio», desde donde estos comerciantes llevarían a cabo sus negocios, aprovechando la importante demanda de plata del momento y la posición costera de Huelva para el comercio exterior. Los fenicios comerciarían con los tartesios posiblemente, mediante pactos de mutuo acuerdo, teniendo como base el intercambio de plata (Arteaga, O.1994). Las últimas excavaciones realizadas en Huelva han demostrado la importancia de esta ciudad como puerto de comercio y punto de encuentro entre el Atlántico y el Mediterráneo, lo cual podríamos corroborar con las fuentes antiguas, como se puede ver en este texto del Pseudo Aristóteles, autor que recogió sus informaciones de Tímeo de Tauromenion, que vivió entre fines del siglo IV y principios del siglo III a.C.

«...Se dice que los primeros fenicios que llegaron por Mar hasta Tarteso volvieron trayendo, a cambio de aceite y pacotilla que habían llevado consigo, tal cargamento de plata que no podían tener ni recibir más, viéndose obligados, al volver de aquellos parajes, a fundir en plata todas aquellas cosas que le servían, incluso las anclas...» (Ps. Aristóteles., *Mir. Aus.*, 135) Estos "barrios" fenicios estarían situados en los cabezos, habitados por la población indígena desde épocas anteriores, ya que estas elevaciones son el lugar ideal para albergar una población por motivos estratégicos, mercantiles, y no podemos olvidarlo, a salvo de posible inundaciones. Los cabezos más importantes son: el de la Horca, San Pedro y el de La Esperanza, además de los desaparecidos cabezos del Molino del Viento y del Cementerio Viejo. En todos

Vaso griego del Yacimiento de C/ Puerto. Huelva. Museo de Huelva

Vaso de cerámica. Yacimiento Cabezo San Pedro. Museo de Huelva



ellos se han encontrado niveles de hábitats, donde han aparecido construcciones de planta rectangular, con zócalo de mampuesto, y una estructura tal vez de adobe, como los encontrados en el cabezo de San Pedro, donde también se halló un muro de sillares, posiblemente de origen fenicio, en cuanto a su técnica de elaboración, que tradicionalmente se ha interpretado como muralla, aunque parece ser que su función real era la de permitir aterrizar la ladera del cabezo dando con ello firmeza para construir edificios.

La necrópolis conocida en Huelva para esta época es la de La Joya, donde además de enterrarse la población indígena con claras influencias orientalizantes, quizás también fue el lugar donde se enterraron estos nuevos colonizadores venidos de Oriente. En esta necrópolis, se han hallado distintos tipos de tumbas y gran cantidad de ajuares con gran variedad de tipos y formas.

La principal actividad de estas gentes venidas del Mediterráneo Oriental, fue el **comercio de la plata**. La producción y comercio de este metal pudo ser uno de los principales elementos para la organización del territorio antes de la etapa colonizadora, ya que existiría una vía comercial que, partiendo de la zona minera, teniendo en Tejada la Vieja y Niebla puntos intermedios, acabaría en Huelva y San Bartolomé de Almonte, que tendrían la función de enlaces portuarios en el comercio de la plata hacia el Mediterráneo, siendo en época colonial cuando se consolidaría dicha ruta. Según algunos autores, este comercio estaría controlado por los fenicios ya en época precolonial. La demanda de plata, provocó una exploración de las fuentes de aprovisionamiento, extendiendo la influencia fenicia hacia el interior de la provincia, como se aprecia en el yacimiento minero – metalúrgico de Cerro Salomón (Minas de Riotinto) a través de la presencia de cerámica fenicia, la cual nos da una cronología del siglo VII a. C. En este yacimiento se aprecia también, según algunos autores, la influencia tecnológica fenicia en la metalurgia del hierro. Además de esta actividad minera también existen en Huelva elementos que hacen pensar en **actividades pesqueras**, como lo demuestra los restos de un atún de considerables proporciones, encontrado en el Cabezo de San Pedro en un estrato correspondiente a la segunda mitad del siglo VII a.C., acordes, por lo demás, con recientes hallazgos semejantes acaecidos en el llamado «Círculo del Estrecho» (Frutos, G., 1994)

A finales del siglo VII a. C. (Shefton, B. 1982), y principios del VI a. C., se constata la **presencia griega en Huelva**, que se había supuesto a partir de algunos fragmentos cerámicos, que se encontraban descontextualizados, no siendo comprobada de forma clara hasta las excavaciones llevadas a cabo a principio de la década de los 80, por el Servicio de Arqueología de la Exma. Diputación Provincial de Huelva (Fernández Jurado, J., 1984). Esta presencia griega demostrada por el registro arqueológico se corresponde con las informaciones transmitidas por las fuentes escritas antiguas.

Según Estrabón, los rodios (griegos de Rodas), serían los primeros helenos en llegar a la costa de la Península Ibérica, fundando Rhode, en la costa catalana antes de las primeras Olimpíadas (776–775 a. C.). Estesícoro de Himera (640–555 a.C.) en su poema *Geryoneia* nos relata el décimo trabajo de Hércules, que consistía en apoderarse de los bueyes rojos del rey tartésico Gerión y conducirlos a Micenas. Este relato, a pesar de ser un poema mitológico podría reflejar contactos entre el **mundo griego y el tartésico** o, por lo menos, indicaría el conocimiento de la existencia de Tarteso como un lugar lejano y rico. Heródoto, autor griego del siglo V a.C., considerado «Padre de la Historia», nos informa (*Hist. IV, 152*) que los griegos de Samos fueron los primeros en llegar a Tartessos, en un viaje capi-

taneado por Coleo, quien tras auxiliar a un cretense de nombre Corobio, se hicieron a la mar hacia Egipto, siendo desviados del rumbo por el viento de levante llegando a Tartessos, de lo cual podemos deducir que tras la información de este cretense se desviaron hacia Occidente. Ello nos llevaría a pensar por una parte, que los conocimientos náuticos sobre la situación de Tartessos estaban ya extendidos en el Mediterráneo oriental y, por otra, que los griegos eran muy buenos marineros como para desviarse tanto de su punto de llegada por unos vientos que no son los predominantes para llegar a las costas del suroeste peninsular. Respondiendo, por consiguiente, a un recurso literario encaminado a legitimar la hazaña por la intervención divina.

Heródoto (*Hist. I, 163*) es quien también nos informa de la llegada a Tartessos de los **griegos focenses** hacia el último cuarto del siglo VII a.C. Así, el «Padre de la Historia» nos habla de cómo llegaron en *pentecónteros* (barco de guerra de cincuenta remos), a comerciar con la plata. Lo que nos llama la atención de este relato es el hecho de que los griegos vinieron no en barcos de transportes sino en barcos de guerra, que aún siendo más rápidos tenían menos capacidad de carga, aunque permitían abordar barcos, a la vez que proporcionaba la defensa de posibles ataques rivales, puesto que por esa época

tanto la actividad comercial como la piratería eran consideradas como formas de conseguir riqueza y prestigio; en definitiva una manera honrosa de ganarse la vida. Una posible prueba de la venida de los griegos en barcos de guerra podría ser el hallazgo en la ría de Huelva de un casco corintio, muy parecido al encontrado en el río Guadalete, Cádiz.

El establecimiento griego en Huelva, al igual que el fenicio, no convirtió a esta ciudad en colonia griega sino que sería una «**colonia mostrador**» (Fernández Jurado, J, 1984), donde se expusieran las mercancías que se intercambiarían, ya que los griegos fueron los difusores de la moneda a partir de esta época, siglos VII y VI a. C. Los focenses pronto gozaron del favor del **rey Argantonio**, quien posiblemente los utilizó como contrapeso frente al comercio fenicio. Las relaciones greco-tartésicas fueron muy buenas según las fuentes antiguas, que nos dicen que Argantonio les ofreció plata para que mejoraran las murallas de Foccea, por entonces en espera de un ataque persa. Cuando la ciudad fue tomada les llegó a ofrecer tierra para que se establecieran en ella, ofrecimiento que declinaron cortésmente prefiriendo otros lugares ya colonizados como Massalia (Marsella), y Emporion (Ampurias). La presencia griega termina en Huelva a fines del siglo VI a.C. debido tanto a los problemas políticos que se originan en el Mediterráneo Central, donde están enfrentados a cartagineses y etruscos, como a la apertura de la minas de Laurión por Pisistrato, tirano ateniense (600-527 a.C.), lo que



Torque de bronce. Cultura Ibero-turdetana. Yacimiento «Tejada la Vieja». Museo de Huelva

tuvo como consecuencia que la demanda de plata necesaria en el Mediterráneo Oriental no tuviera que ser suministrada desde tan lejos.

Durante el **siglo VI a.C.** la presencia fenicia sufrió no una crisis sino una reconversión. De esta manera, se observa la decadencia y desaparición a principios de este siglo de San Bartolomé de Almonte, que estaría relacionada con la vía comercial de Doña Blanca y la Bahía de Cádiz, mientras que Huelva mantendría su importancia como puerto comercial. En el interior el enclave de Cerro Salomón (Minas de Riotinto) de fuerte influencia fenicia, pierde importancia en este siglo, mientras que las minas de la zona de Tharsis mantendrían la producción de plata hasta el siglo V a. C., posibilitando la continuidad del comercio, ahora con los griegos a través de Huelva.

Esta «reconversión» estaría basada en una diversificación de las actividades comerciales e industriales, siendo quizás la pesca y derivados (salsas y salazones) un sector que empezará a tener una gran importancia, en el mundo fenicio occidental. La producción y comercialización de productos pesqueros estaría dirigida desde y por Gadir, que poseería una serie de enclaves cos-

teros dedicados a la pesca y a su elaboración industrial, además de servir de escalas de navegación entre Gadir y el Estrecho. Prueba de esto la tendríamos en la factoría de **Alajaraque**, (siglo VI a.C), en la de Abul en la desembocadura del río Sado (Portugal) y en otras en el norte de Africa, como Mogador (Marruecos). Estos productos estarían muy difundidos ya a principios del siglo V a.C., además de estar también consolidado el mecanismo de comercialización. La captura de las diferentes especies piscícolas se haría mediante diferentes métodos de pesca: la almadraba y los corrales, son los más usados asegurando con ellos el mantenimiento de la actividad pesquera durante todo el año. Las fuentes antiguas, como Plinio, Estrabón, Ps. Aristóteles, etc., y la arqueología submarina nos informan de la existencia de estas estructuras (como en la desembocadura del río Barbate). La toponimia también recuerda su existencia, como ocurre en el caso de **Corrales** en la provincia de Huelva (Frutos, G.,1996).

En el plano de los contactos con la población indígena en este siglo se produce un cambio al romperse las relaciones previamente acordadas, en los pactos de mutuo acuerdo que tenían

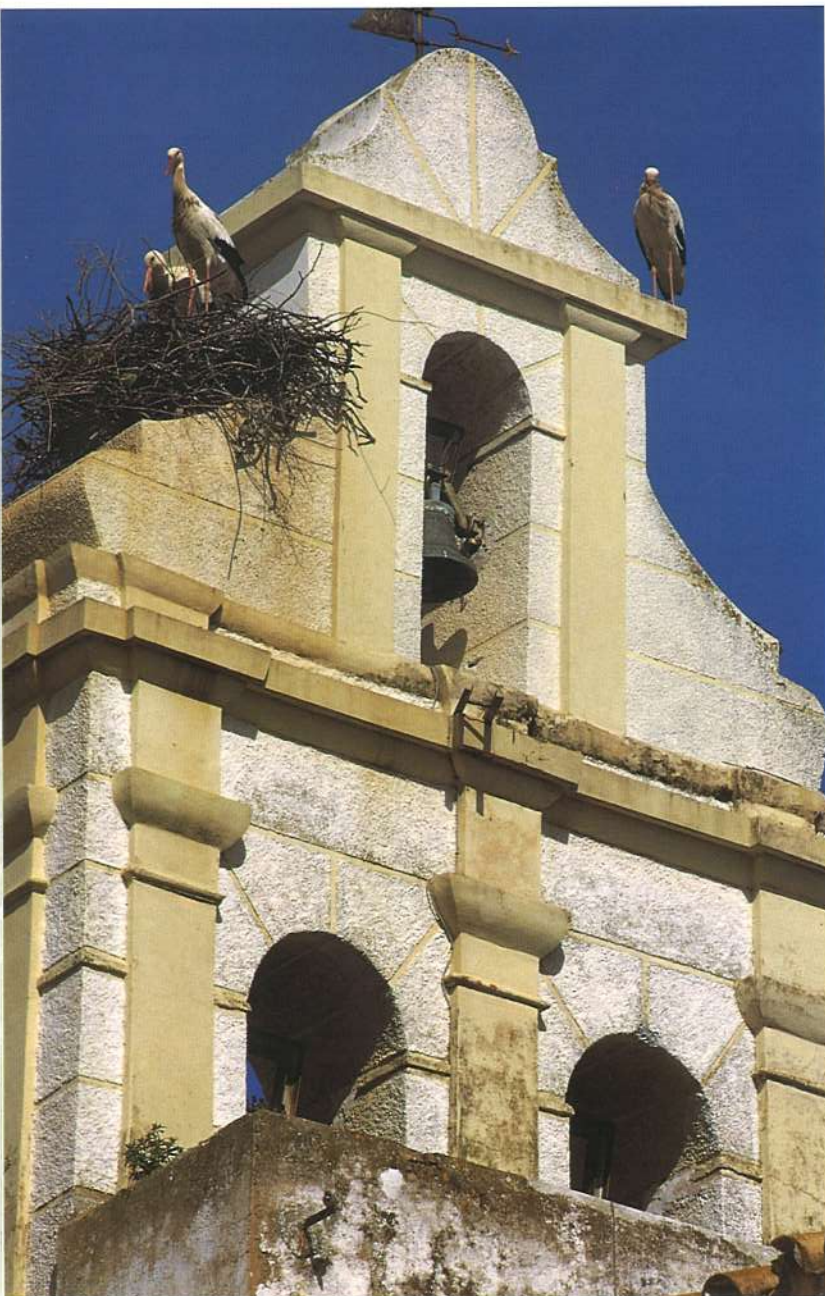


Panorámica de Cabezas Rubias

como base el intercambio basado en la plata, anteriormente aludidos. Esto tendrá como consecuencia, por un lado una etapa de inestabilidad que influiría de forma decisiva en la descomposición del sistema político tartésico y de su identidad cultural, dando lugar a otro horizonte cultural denominado como «turdetano» y, por otro, a una situación de enfrentamientos bélicos entre indígenas y colonizadores.

La presencia fenopúnica se seguirá constatando en Huelva en los siglos V, IV y III a. C., como lo demuestra la estratigrafía del **Cabezo de San Pedro**. El comercio y producción de la plata sufre un colapso desde principios del V a C. no recuperándose hasta la época romana. Por el contrario, la actividad industrial pesquera sufrirá un gran desarrollo, como se puede constatar en la factoría cercana a la Torre del Catalán (Lepe), de los siglos IV-III a.C., y en otros lugares del suroeste peninsular recientemente estudiados.

A finales del siglo V y principios del IV a.C., se vuelve a constatar un relanzamiento de la presencia griega en Huelva, pero no ya con los focenses como protagonistas principales sino con los griegos de la región del Ática. Esto se debería a las excelentes relaciones entre **Cartago** y **Atenas**, como muestra la incesante actividad comercial entre ambos lugares. En Atenas se percibe por las numerosas alusiones a la presencia de mercenarios hispanos (García y Bellido, A., 1934), los numerosos restos de cerámicas que caracterizan a la actividad industrial pesquera gaditana, incluso a numerosos hallazgos arqueológicos cartagineses, de los que habría que destacar inscripciones epigráficas, donde se reflejan acuerdos entre Atenas y Cartago). Se constata un aumento significativo de cerámicas áticas por todo el Occidente, del que Huelva nos proporciona numerosos hallazgos tanto a nivel de ciudad como de provincia, a los que habría que añadir hallazgos monetales,



Iglesia parroquial de Cabezas Rubias



Ermita de San Sebastián. Cabezas Rubias

como la moneda de Amintas III o la de Filipo de Macedonia, halladas en el Estuario del Odiel.

El siglo III a.C. será una época de cierta crisis ya que los principales intereses púnicos estarán situados en el levante peninsular. La Segunda Guerra Púnica terminará con la presencia cartaginesa en la península, comenzando la **conquista romana** y con ella un nuevo período histórico para la provincia de Huelva.

**CABEZAS RUBIAS, HISTORIA DE UN PUEBLO ANDEVALEÑO**

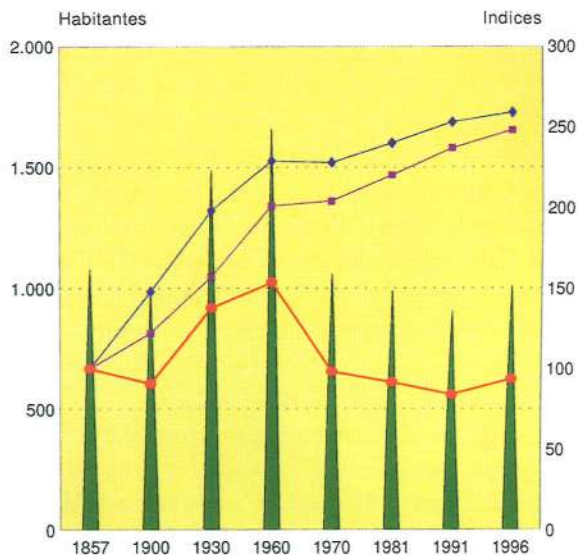
Antes de pasar a la historia del pueblo propiamente dicha, vamos a exponer las diferentes versiones sobre el origen del topónimo Cabezas Rubias. La primera es la que tradicionalmente ha venido identificando el nombre de este pueblo andevaleño (Madoz, P. 1845-50; 35) con la mansio de *Ad Rubras* que cita el Itinerario Antonino en la *via* que iba desde la desembocadura del *Anas* (Guadiana) hasta *Emerita* (Mérida), versión basada sólo en el parecido fonético de ambos términos, ya que los últimos estudios tienden a situar esta mansio en la zona de Tharsis, por lo que el nombre del pueblo no derivaría de la mención latina de *Ad Rubras*. La segunda versión es la que mantiene que el nombre del pueblo vendría de un término castellano que aludiría a «elevaciones de color rojizo» (Gordon, M. y Ruhstaller, S. 1992), color rojo que se puede apreciar en sus montes como consecuencia de la oxidación del hierro que estas contienen. Una tercera y última versión la encontramos en el *Diccionario* de Madoz, donde se nos dice que el topónimo de este pueblo, vendría dado por la existencia de una antigua casa “*la primera que se edificó en la población actual que se llamaba Venta-Rubia*” (Madoz, P. 1845 – 1850; 35)

El primer rastro de poblamiento en las inmediaciones de Cabezas Rubias se remonta al Calcolítico, entre el III y II milenio a. C., en el yacimiento de «Los Pedernales», donde se halló un sepulcro de falsa cúpula circular de 2,5 metros de diámetro interior con varias puertas en su corredor, que fue excavado en 1945 (Cerdán, C. 1951).

Para la época romana, principios del siglo III a. C. hasta las primeras décadas del siglo V d. C., no contamos con ninguna noticia concreta sobre Cabezas Rubias, aunque sí tenemos referencias escritas de autores romanos (Plinio y Estrabón) sobre la zona donde está enclavada, la *Baeturia Celtica*, espacio comprendido entre el *Anas* (Guadiana) y *Betis* (Guadalquivir), poblado principalmente por *celtici*, pueblos celtas que habrían emigrado desde el valle del Ebro a través de la Lusitania (González Fernández, J. y Pérez Macías, J.A., 1987). La economía estaría basada en la ganadería, la agricultura y en la metalurgia. La llegada de Roma a estas tierras debió afectar a sus pobladores autóctonos no acostumbrados a estar sometidos. Algunos poblados de esta región fueron destruidos, quizás por el peligro que representaba su cercanía al rico valle del *Betis* (Guadalquivir), mientras que otros continuaron con sus propias costumbres hasta la etapa del emperador Claudio (41-54 a.C.), cuando se se observan ya los primeros efectos de la romanización.

De nuevo, poco o nada se sabe sobre el poblamiento del te-

**Cabezas Rubias. Evolución de la población 1857-1996**

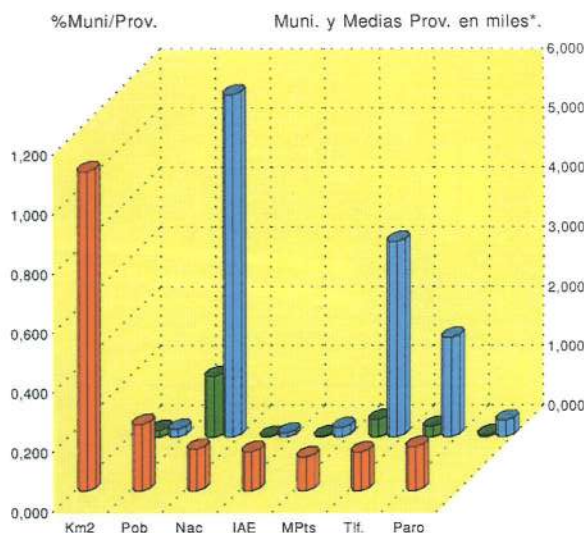


Municipio	1.078	977	1.486	1.656	1.058	987	906	1.009
In. Municipio	100	91	138	154	98	92	84	94
In. Pr. Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In. Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ● In. Municipio ◆ In. Pr. Huelva ■ In. Andalucía  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

**Cabezas Rubias. Indicadores del desarrollo**

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	1,073	0,222	0,139	0,130	0,112	0,129	0,146
Munici	0,109	1,009	0,007	0,016	0,292	0,170	0,032
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95  
I.A.E.: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tif: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997  
\*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

territorio de Cabezas Rubias durante los siglos V–VIII d. C. En estos momentos la ciudad y diócesis de *Elepla*, convertida en sede episcopal dependiente de Sevilla, regirá los destinos de todos los espacios andevaleños. Igualmente, ocurrirá durante la **dominación musulmana** hasta la conquista de Niebla por la Corona de Castilla en 1262. El rey Alfonso X da un fuero a Niebla y comienza a poblar rápidamente estos dominios fronterizos. En esta época Cabezas Rubias pertenecería al *alfoz* de Niebla. Como primera noticia que poseemos sobre el actual pueblo de Cabezas Rubias tenemos en febrero de 1309, al norte de Niebla, en la **Puebla de Cabezas del Andévalo**, tal vez la posterior Cabezas Rubias, Juan García, partidario del rey de los “*heredamientos vagados*” de Niebla delimitó una dehesa boyal para uso de los nuevos pobladores, respetando “*las tierras de pan llevar*” que ya habían roturado Julián Pérez y sus dos hermanos. (Ladero Quesada, M.A., 1992).

A pesar de los difíciles momentos que atravesó la Corona de Castilla en los siguientes reinados, el **proceso repoblador** no se parará ya que el Andévalo era un territorio de gran valor estratégico. Con la mayoría de edad de Alfonso XI (1325–1350) y el reinado de Pedro I “El Justiciero” (1350–1369) se

producirá dentro del *concejo* de Niebla una ampliación y defensa de sus derechos concejiles, destacando los de tipo comunal, en especial para pasto y monte. No se hace mención de nuevas repoblaciones, lo cual nos llevaría a pensar que quizás se debió en esta época asegurar los territorios escasamente poblados como ocurre en el Andévalo.

El triunfo de Enrique Trastámara frente a Pedro I y su subida al trono, tendrá consecuencias para la tierra de realengo de Niebla. Así, en 1369, este nuevo rey concede a Juan Alonso de Guzmán, Señor de Sanlúcar de Barrameda, el señorío sobre Niebla y su territorio (incluido Cabezas Rubias), con título de conde. De esta manera se crea en Castilla el primer **condado** por juro hereditario a favor de una persona que no era de la familia real (Ladero Quesada, M.A.; 1992). Con la conversión a condado, Niebla intensificará su política de repoblación sobre las aldeas de su extenso dominio. En el amplio *alfoz de Niebla* los campos del Andévalo eran los menos productivos agrícolaemente por lo que buena parte de su espacio y recursos estuvieron dedicados a la ganadería, como puede observarse en el uso dado a las dehesas, donde pastaban principalmente cerdos y en menor medida, ganado bovino y



Plaza Central. Cabezas Rubias

ovino. Las actividades pastoriles y la apicultura están minuciosamente recogidas y reguladas en las Ordenanzas de 1504.

El condado de Niebla una vez concedido el título de **Ducado de Medina Sidonia** (1445), se va a convertir en una zona “de segunda” dentro del magno Ducado. Ello se debió a la ausencia de un importante entramado urbano, inexistencia de especializaciones manufactureras y de actividad mercantil, falta de capitales y marginación con respecto a las grandes rutas comerciales. Esta pérdida de importancia frente a otras zonas del Ducado y la cercanía y continuos enfrentamientos con Portugal, serán dos constantes en la historia de Cabezas Rubias y de otros pueblos del Andévalo, hasta principios del siglo XVIII.

Para el siglo XIV fueron frecuentes las epidemias que devastaron la zona de Cabezas Rubias. Para el siglo XVI tenemos noticias fiscales y demográficas. Las fiscales nos dan la siguiente información sobre las rentas cobradas en dinero en el Condado de Niebla:

	1504	1509	1514
Puebla de Guzmán *	139.000 mrs.	112.000 mrs.	188.000 mrs.

(\*con Paymogo, Cabezas Rubias, Alosno y Osma / El Almendro).



Casa típica de Cabezas Rubias



Calle de Cabezas Rubias

Las fuentes demográficas nos hablan de un aumento de población entre el censo de 1534 y el de 1591. Así, mientras que en el primer censo encontramos 45 “vecinos”, 6 viudas y 3 menores, para el segundo la población se dobla, con 100 “vecinos”.

El **siglo XVII** es una época de crisis poblacional para todo el reino lo cual se verá agravado en Cabezas Rubias por los **ataques portugueses**, que terminarían con su separación del resto de los reinos de la monarquía. De esta manera, a finales de mayo de 1644, tenemos noticias de un ataque luso sobre Cabezas Rubias, pasándose a cuchillo a más de treinta y cinco personas y saqueándose el pueblo. Dos años más tarde volvieron algunos rubiatos, encontrándose sus tierras ocupadas por cerreños, por lo que piden al rey que sean devueltas, por lo que la Corona hará un nuevo deslinde y amojonamiento del mu-

nicipio. A finales de este siglo se volverán a suceder pleitos entre rubiatos y cerreños por estos mismos problemas.

El siglo XVIII sufrirá también los efectos de las incursiones portuguesas. Así en 1704 fue saqueado todo el Andévalo Occidental. No obstante, y a pesar de las crisis de subsistencias, la población rubiata crecerá como lo demuestra el censo de 1768, donde se constatan 256 “vecinos”, unos 1.000 habitantes, y en el censo de Ensenada de 1780 se recogen unos 1.100 habitantes. Este modesto crecimiento poblacional continuará en el siglo XIX. Para los años 1845–1850, Pascual Madoz nos informa de la infraestructura del pueblo: “200 casas, una casa consistorial; una “escuela de primeras letras”, a la que asisten 30 niños, una iglesia la de Ntra. Señora de la Consolación, asistida por un cura además de una Ermita de san Sebastián, un cementerio extramuros; una fuente pública, un pozo abrevadero para el ganado”. La población es de 885 “almas” para estos años. El primer censo moderno de 1857 refleja 1.078 habitantes y treinta años después, el censo de 1887, muestra una población de 1.330, para descender en el censo de 1900 a 977 habitantes. Ello se explica por las constantes crisis de subsistencia junto a la aparición de epidemias de cólera como las de 1854 y 1885 que dejaron secuelas en la población rubiata hasta entrado el siglo XX (Márquez Macías, R., 1987).

A partir de 1910 la población de Cabezas Rubias sufrirá un mayor crecimiento, a la par que se recupera lentamente su economía agroganadera, complementada con la caza y los aprovechamientos forestales. Después de la Guerra Civil, la población de Cabezas Rubias no se recuperaría económica y poblacionalmente hasta los años cincuenta, llegando en 1960 a su máximo histórico con 1.656 habitantes. Entonces sobreviene la triste emigración a las ciudades y áreas industriales que tantó diezmo demográficamente a los pueblos y campos del Andévalo y Sierra onubense. Este proceso emigratorio se ralentizaría a partir de los años 80.

En la actualidad la población sigue descendiendo, explicado no tanto por la emigración sino por la existencia de una estructura demográfica envejecida que incide en una caída de la natalidad. El resultado es que en 1998 con 973 habitantes, Cabezas Rubias tiene aún menos población que en 1857.

Su estructura económica sigue marcada, como antaño, por el predominio de las actividades primarias. Ya quedan en el olvido las hambrunas y las carestías pero los recursos físicos de su territorio son limitados. No obstante, confiemos en que sus hombres y mujeres trunquen este determinismo físico y gracias a su ingenio y fuerza productiva sepan y logren alcanzar mejores cotas de bienestar para ellos y para otros rubiatos por venir.

#### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- ARTEAGA, O. (1994): «La Liga Púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo» en *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Ibiza.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Editorial Crítica Barcelona
- CERDÁN MÁRQUEZ, C. (1951): «Los sepulcros megalíticos de Huelva» en *II Congreso Arqueológico Nacional*. Madrid
- CHIC, G., FRUTOS, G. de, (1984): «La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas» en *Habis 15*. Sevilla.
- DECRET, F. (1977): *Carthage on l'empire de la mer*. Paris
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): «Presencia Griega arcaica en Huelva» en *Monografías Arqueológicas*. Diputación de Huelva, Huelva.
- FRUTOS, G. de (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norte africano e hispano*. Écija.
- FRUTOS, G. de y MUÑOZ, A. (1994): «Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)» en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva.
- (1996): «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas» en *SPAL 5*. Sevilla.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1934): *Factores que contribuyeron a la helenización de la España Prerromana. I: Los Iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico*. Madrid
- GONZÁLEZ GÓMEZ, A. (1987): «Huelva en la Edad Media. Un enclave fronterizo» en *Huelva y su Provincia III*. Ediciones Tartessos S.L. Huelva.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1987): «La Romanización de Huelva» en *Huelva y su provincia II*. Ediciones Tartessos S.L. Huelva.
- GORDON PERAL, M.L. y RUHSTALLER, S. (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense» en *Huelva en su Historia nº 4*. Huelva.
- LADERO QUESADA, M.A. (1992): *Niebla, de Reino a Condado*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva
- MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Huelva. Diputación Provincial de Huelva. Huelva
- MARQUEZ MACÍAS, R. (1987): «La población onubense en los siglos XIX y XX» en *Huelva y su provincia III*. Ediciones Tartessos S.L. Huelva.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D. (1971): *Greek Historical Inscriptions*. Oxford.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Universidad de Huelva, Huelva.
- SHEFTON, B. (1982): «Greeks and Greek import in the South of the Iberian Peninsula» en *Phönizir im Westen*, M.B.